

registration of 8,180 new individuals (4,690 men) at the 8 venereal disease dispensaries in the interior (total attendance 57,995; Kahn tests 23,860, positive 5,017, negative 8,843); creation of a Hookworm Control Division, and of a Sanitary Engineering Council; and completion of the reorganization of the school health services in Caracas, which now have at their disposal such facilities as school health centers, special clinics, dental clinics, a nutrition clinic with adjoining school restaurant, and the colonies for undernourished or otherwise handicapped children. All new students were given a health examination and treated for conditions found. The reorganization of school health services in the rest of the country is now in progress.

During the year there were epidemics, or heavy incidence, in various regions, of beriberi, yaws, whooping cough, diphtheria, dysentery, typhoid, influenza, malaria, mumps, poliomyelitis, measles, varicella, and alastrim. There were 1,348 cases of leprosy in isolation in the two leprosaria. The consumption of narcotics in 1940, in kg., amounted to, opium, 7; coca leaves, 2; morphine, 6; cocaine, 1; and codeine, 1.

Preliminary vital statistics for Caracas for 1940 reveal a birth rate of 38.00 and general death rate of 19.3, per 1,000 population; and an infant death rate of 118 per 1,000 live births.

EL XILOL EN EL TRATAMIENTO DE LA LINFOGRANULOMATOSIS VENÉREA

Por el Dr. LUIS HERRERA TEJEDA

México

Aunque la linfogranulomatosis venérea no es muy frecuente en la ciudad de México, de 150 pacientes atendidos diariamente en el Dispensario Antivenéreo No. 1, de uno a tres por mes revelan dicha enfermedad. De 15 linfogranulomatosis atendidos en 1940, 14 eran varones y uno mujer, oscilando la edad de 20 a 40 años.

Muchos nombres ha recibido la enfermedad que nos ocupa, pero aun mayor es el número de medicamentos y métodos propuestos para curarla, pudiendo mencionarse, entre otros: 1936: tártaro emético; 1937: el antígeno de Frei por vía intradérmica a dosis crecientes, seguido del mismo antígeno por vía subcutánea también a dosis crecientes; 1937: tratamiento quirúrgico; 1938: sulfanilamida, inyecciones intravenosas de carbón y antígeno de Frei, piretoterapia, vacunas estreptobacilares, roentgenoterapia; 1939: compuestos pentavalentes de antimonio; 1940: xilol.

El xilol, o más bien los xilenos, son homólogos del benceno, obteniéndose, lo mismo que el último, por destilación de la brea de hulla. El benceno, así como sus homólogos, ejercen una acción semejante a la de la esencia de trementina.

Menéndez, de Guatemala, ya había señalado la curación de la linfogranulomatosis venérea con xilol. Antes de recurrir al empleo de esta substancia, habíamos tenido ocasión de probar los métodos terapéuticos mencionados, con resultados nulos o casi nulos.

Que los 10 enfermos de nuestra serie padecían de linfogranulomatosis lo demuestra el hecho de que en ocho la Wassermann, la Kahn y la intradermorreacción de Ito-Reenstierna-Nicolle resultaron negativas; los sujetos no padecían de tuberculosis ganglionar, sarna, ni blenorragia aguda; la Frei fué netamente positiva; las manifestaciones clínicas consistían en infarto de los ganglios inguinales, simple en seis y fistulizado en dos, habiéndose iniciado el mal de 8 a 30 días antes de acudir al dispensario.

El tratamiento a que fueron sometidos estos enfermos consistió en la administración de 50 gotas diarias de xilol, aumentando paulatinamente la dosis hasta 100 gotas diarias a dosis fraccionadas, y utilizando como vehículo la leche. El alivio se manifestó en algunos de ellos desde el tercer día de tratamiento, pues cesaron las molestias y dolores, y el infarto disminuyó paulatinamente hasta desaparecer por completo. Las úlceras, cuando existían, ya habían cicatrizado a los 25 días de tratamiento.

En los otros dos casos resultó positiva la Frei, así como la Ito-Reenstierna Nicolle. Estos pacientes fueron tratados con xilol y vacuna estreptobacilar simultáneamente, curando ambos en un mes. Ninguno de los enfermos tratados presentó complicaciones anorrectogenitales ni de otro género, ni trastornos atribuibles al xilol.

Aunque el número de casos es pequeño, los resultados son convincentes, y por lo expuesto anteriormente, me parece justo y razonable afirmar que el xilol es el agente curativo de la linfogranulomatosis venérea.

XYLOL IN THE TREATMENT OF VENEREAL LYMPHOGRANULOMA

Summary.—After mentioning a dozen recently suggested remedies for venereal lymphogranuloma, none of which proved effective in his own practice, the author reports the successful results obtained in ten patients with the administration of xylol, in milk, beginning with 50 drops daily and gradually increasing the amount until 100 drops were being given daily in fraccionated doses. In some cases relief was felt as early as the third day, with cessation of pains; the swelling decreased and finally disappeared; ulcers, if present, had healed by the 25th day. The successful use of xylol in venereal lymphogranuloma had previously been reported by Menéndez, in Guatemala.

La Escuela de Medicina de Colombia en el pasado.—Surge a la vida del fondo del incosciente el vívido recuerdo de lo que era nuestra Escuela en la época alejada de más de 50 años, cuando una pléyade de grandes maestros constituían su cuerpo dirigente: Osorio, con su palabra elegante y sus modales de gran señor; Buendía, con su bondad inagotable y su fecunda práctica profesional; Liborio Zerda, que a la vez que la arqueología, dominaba la física y la medicina; Rocha Castilla, el eminente anatomista, dando en el anfiteatro su lección inaugural sobre el cerebro, “que mana pensamiento, como la caña miel”; Aparicio, siempre benévolo con sus amigos, que eran los estudiantes; Pizarro, quien careciendo de instrumental, enseñaba de memoria la histología; Vargas Vega, el egregio Rector, que fué de San Bartolomé, y que después regentaba las cátedras de fisiología y de higiene; Plata Azuero, hábil cirujano dotado de elocuencia fácil y espontánea, a quien tuve el honor de acompañar como interno primero, y como Jefe de Clínica después; Juan David Herrera, el sabio expositor, que muy joven reemplazó a Rocha en la cátedra de anatomía; Barreto, el juicio médico preciso y certero; Daniel Rodríguez, que regentaba el curso de cirugía; Medina, que hizo la revolución progresista en la farmacia; Evaristo García, honra de la medicina experimental; y más lejos, del otro lado de la colina, Andrés María Pardo, el iniciador de la gran cirugía, que aprendió con los grandes cirujanos franceses de la época; Francisco Bayón, el modesto y laborioso botánico que seguía las huellas de Mutis y de Matiz.—LUIS CUERVO MÁRQUEZ, “Anuario de la Academia Nacional de Medicina: 1938-1940,” Bogotá, 1940.